



AÑO I

Madrid, 15 de Junio de 1937

NUM. 1

Al ver la luz que ilumina el espíritu combativo de nuestros camaradas, "MADRID" guarda un emocionado recuerdo, tributo de gratitud, a aquellos que bravamente derramaron su sangre manteniendo enhiesta la bandera de nuestras Libertades.

EDITORIAL

AL NACER

Ya tiene la 17 Brigada Mixta su órgano de expresión, que nace en las vegas del Jarama, empapadas en sangre y psuremeccas por la presencia de las hordas que amenazan la independencia de la Patria y la pérdida de las libertades del pueblo. Sus columnas, modestas por quienes las hacemos pero magnificas por el tervor que brota de los puntos de nuestras plumas, vienen a llenar un hueco y a cumplir una misión excelsa dentro de lo que es el nuevo Ejército de la República. Ellas serán siempre, en todo momento, por duros y amargos que éstos sean, las que llevarán palabras de aliento al ánimo de los combatientes y las que contribuirán, en lo posible, a su formación cultural y política.

Plenamente convencidos de que la unidad es el puntal más firme del triunfo y de que para conseguir la victoria final es preciso que el esfuerzo de todos cristalice en una acción común, proclamamos que seremos única y exclusivamente antifascistas y que jamás nuestro periódico estará inspirado por ningún sentimiento partidista.

MADRID lleva por título nuestra publicación. Le damos tal nombre porque queremos poner nuestro trabajo bajo la advocación de la ciudad invicta, baluarte primordial de la independencia y orgullo de los españoles dignos, que lleva resistiendo heroicamente los embates del fascismo desde hace más de medio año. Queremos ofrendar este periódico, que recoge voces que, por ser de las trincheras, tienen un valor indiscutible, a la gloriosa capital de España que ha demostrado al mundo que si un dos de mayo prefirió la muerte an-

(Pasa a la página 2.)

NUESTRO COMANDANTE



Viejo, seco, con apariencia de hombre derrotado y harto de vivir, aun cuando su espíritu y sus actos nos dicen lo contrario. Así es el ilustre militar manchego con que inauguramos nuestra sección de Biografías. Así es nuestro querido jefe, el laureado Comandante Julián del Castillo.

Hombre liberal y demócrata, desde su juventud, se vió vejado y perseguido por cuantos Gobiernos se sucedían en aquella época. El era quien organizaba a los campesinos y obreros de los pueblos en las Casas del Pueblo y Sindicatos. El era, en unión de aquellos hombres, entonces jóvenes como él, que después han sido elevados por el pueblo a la categoría de doctores, quien desenmascaraba a los falsos revolucionarios (que ya en aquella

época existían) diciendo la verdad a los campesinos con valor y sin temer a la fiera de los tricornos ni a la saña con que gobernadores y Ministros se cebaban en él. El fué, también, quien supo, de una manera magnífica, pulsar los anhelos y las necesidades del pueblo español, y sufrir con él y evolucionar cuando la realidad lo ha impuesto.

Retirado hace treinta y cinco años del ejército con la categoría de Comandante, al estallar la infame sublevación que desangra España, supo de nuevo demostrar su acendrado cariño a la República y a las libertades del pueblo español por las que se sacrificó siempre, empuñando un fusil y batiendo al enemigo como un miliciano más por tierras de Mérida.

Allí fué perforado por una bala asesina, faltando muy poco para ser eliminado por completo de la lucha.

Pero la República le necesitaba y debía de continuar viviendo y luchando, para, una vez organizado nuestro ejército, ocupar el cargo de dirección técnica a que se había hecho acreedor en su larga lucha.

Cuando el enemigo se acercó a Madrid amenazador, él mandando un Batallón, que en poco tiempo ha cobrado honra y prestigio, le cerró las puertas en la Ciudad Universitaria. Y más tarde, cuando la consigna de "No pasarán" se quedaba corta para satisfacer las necesidades y deseos del pueblo español en armas, fué él quien con sus bravos "comuneros" le hizo nuevamente mella arrebatándole la "Cascada" y otras importantes posiciones.

Y es este hombre heroico y abnegado, este viejo roble, a quien ni los años ni las fatigas de la lucha hacen vacilar un solo momento, quien rige y guía hoy a los bravos soldados de la 17 Brigada Mixta, antigua P. U. A.

Es este hombre quien, a pesar de sus setenta y dos años, anhela para sus soldados una corta tregua para descansar y pide desafortadamente la custodia de Ma-

drid y la expulsión definitiva del fascismo internacional, invasor de las tierras castellanas.

Con hombres como Castillo mandando una Brigada de bravos y abnegados luchadores como los de la 17 Brigada Mixta, el Ejército del pueblo tiene asegurado el triunfo.

¡Viva Castillo para bien de la República y de la Revolución!

¡Vivan sus heroicos soldados!

AGUDO

tes que la humillación antes las águilas napoleónicas, un 18 de julio, en los albores de la actual tragedia, repitió el gesto con los traidores del cuartel de la Montaña y un 7 de noviembre volvió a demostrar que no está dispuesta a dejarse sojuzgar por

los sicarios de un régimen mesiánico que diviniza a esas dos nefastas figuras —Hitler y Mussolini— que sueñan con ser los dueños de las conciencias y de las voluntades de toda Europa.

Explicadas a grandes rasgos nuestra misión y nuestro título, sólo nos resta dirigir un cordial saludo a todas las fuerzas que combaten en todos los frentes, y muy especialmente a las de este Sector, con las cuales compartimos diariamente las incidencias de la guerra. Y los jefes y oficiales del glorioso Ejército, que con acierto llevan la dirección de nuestra lucha, reciban también, con estas líneas, el testimonio de nuestra decisión de coadyuvar a la obra que sobre ellos pesa, procurando velar siempre por que la disciplina más estricta y el fiel acatamiento a las consignas del mando sean el cauce por el que discorra la actuación de nuestras tropas.

CULTURA, CUESTE LO QUE CUESTE

Ya contamos con un ejército eficiente, con disciplina y un minimum de organización. Un ejército muy superior al que deshonraba antes a España. Esfuerzos verdaderamente titánicos son los que el pueblo español ha tenido que realizar hasta ver sus bravas, pero nada más que bravas milicias, convertidas en nuestro ejército regular, potente y disciplinado.

Pero así como esa transformación tan necesaria y provechosa constituía un gran problema para el pueblo español, y tras de muchos esfuerzos y sacrificios por parte de todos se ha conseguido solucionar de una forma altamente satisfactoria, así hemos de solucionar o por mejor decir vamos solucionando otros problemas de mucho interés para ganar la guerra y asentar con firmeza extraordinaria los cimientos de la revolución que situará a los trabajadores españoles en la forma que tanto hemos deseado.

Uno de los problemas más interesantes en estos momentos, es el de la cultura en nuestro ejército de trabajadores en armas, pueden, quieren y deben hacer durante de la guerra, y con mayor amplitud cuando ésta termine, lo que por prohibición que les interesaba, no nos dejaron hacer antes esos mismos hombres mal llamados españoles. Hemos de capacitarnos y educarnos, y vamos a hacerlo sin pérdida de tiempo. Tenemos material, tenemos maestros y, en su defecto, compañeros con la suficiente educación y cultura para educarnos, tenemos tiempo y libertad para estudiar y capacitarnos. Si con estas facilidades no lo hacemos, si no liquidamos totalmente el analfabetismo, si no elevamos los conocimientos de los compañeros que tienen una educación elemental, habremos perdido el derecho a reprochar al régimen que luchamos por derrocar, el crimen que cometieron al fomentar el analfabetismo entre la clase trabajadora. Pero si lo conseguimos... ¡Ah! Si lo conseguimos, habremos demostrado al mundo la fuerza de la razón, nos habre-

mos colocado en situación de poder dirigir de forma airosa y sin miedo a torpezas graves, la España que estamos forjando.

Pero, ¿cómo conseguir todo esto? ¿Cómo educarnos?

Poniendo todos todo nuestro interés y nuestro esfuerzo en la lucha contra el analfabetismo y por la cultura. Haciendo desaparecer de nuestra Brigada esos soldados tumbones, aburridos, siempre de mal humor por efecto de la inactividad en que se encuentran fuera de las horas de servicio de armas, haciendo todos y cada uno de nosotros cuanto podamos por no perder el tiempo, aprovechar activamente, y en el sentido de nuestra propia educación, los ratos que la guerra nos deja libres.

TAREAS PRACTICAS PARA LUCHAR POR LA CULTURA

1.º Utilizar constantemente los rincones del combatiente, y disponerse a enseñar a los camaradas, aquellos compañeros que posean una educación superior.

2.º Que a la vez que se les enseña a leer se les enseñe a escribir, marcando las letras en papel, pizarra o encerado, por ser esta una de las formas más prácticas a la vez que se adelante en la adquisición de conocimientos, tanto de escritura como de lectura.

3.º Que a la vez que se educa a los analfabetos, hay que organizar las clases de cultura general, pues teniendo la mayoría de los soldados una pequeña cultura, pueden colaborar activamente en la educación de los analfabetos, y, por último, que todos nos preocupemos de cuidar y conservar los libros, por ser en estos momentos de tanto interés para los soldados del ejército popular como el fusil o cualquier cosa más indispensable, y a la vez que si los rompemos o deterioramos, somos nosotros los que en su día sufriremos las consecuencias de su falta, al cometer el horror de romperle.

AGUDO

COMBATIENTES, NO JUGAR

Combatientes: no jugar. La baraja en vuestras manos es hacer el recuerdo vivo de la corrupción pasada. La baraja, por sí sola, es el espejo donde se miran el analfabeto, el ladrón y el criminal. Es portadora de todo mal sentimiento. Lleva consigo todo lo exigente que la avaricia requiere. El Oro, como figura primera de la baraja, parece ser el sol que alumbra los malos sentimientos. La Copa parece el galardón que se entrega al que gana la partida, llevando dentro de sí misma el trofeo podrido del mal sentimentalismo. La Espada parece el arma que se esgrime autoritaria para que el que pierde siga jugando. Y el Basto parece ser que representa el garrote que acaba de dársele al que ha terminado de perder su última perra chica.

En el barajar de las cartas se barajan al mismo tiempo la idiotez del jugador, el ladronismo, analfabetismo y criminalismo y, quizá también (y de esto no hay duda), la miseria triste de su desgraciado hogar; el jugar lleva consigo todo el resentimiento sobre el compañero que le ha ganado, y en su casa paga con sus hijos y compañera toda la ira de que es portador, y con esto se convierte en un doble criminal.

Mucho, y nada bueno, podría detallar de las herencias que la baraja lleva consigo. Afortunadamente, bastante tenemos ganado sobre esto en nuestro Ejército; casi o nada se juega, pero no falta algún corrillo que a espaldas de nuestros jefes y delegados les tira la pícara afición del juego. Tenemos que tener en cuenta que un jugador en nuestras filas es sujeto peligrosísimo, ya que en un mal perder tiene mil probabilidades de pagar su ira contra quien ha terminado de arrebatarse su último medio céntimo. Contra estos tipos o sujetos o malos camaradas no es suficiente el gran celo que sobre ellos tienen los jefes o delegados, ya que a espaldas de éstos juegan, sino que todo camarada consciente y honrado tiene la obligación así, la obligación —bien comprendida— de descubrirlos y entregarlos a sus respectivos jefes o delegados, para que éstos puedan juzgarlos al grado máximo que les autorice la ley. Y téngase en cuenta que por muy grave que ésta sea, no lo será tanto como la gravedad de falta que comete en el barajar de sus cartas.

¡LA MARADA!
Teniendo HIGIENE, se tiene Salud. Teniendo Salud, se tiene Energía. Teniendo Energía, aplastamos al Fascismo.

ORTOGRAFIA, CAMARADAS

Coincidiendo con su aparición inauguramos en el ya nuestro querido MADRID una sección dedicada a la Ortografía, parte de la Gramática que nos interesa a todos, tanto a los que disfrutamos ya de cierta instrucción referente a esta materia como a los que no la tenemos. Siendo

esta una materia que a todos nos conviene saber, creo será bien acogida entre todos los camaradas de esta Brigada.

Yo iré laborando en lo que pueda en este sentido y en alguna cosa más, y espero de vosotros todos que, en lo que podáis, hagáis lo mismo; consultas, pensamientos, artículos, comentarios..., hay mil asuntos sobre los que tratar y hacer amenos e instructivo nuestro periódico, y que como todas las cosas, si todos colaboramos en un mismo fin, aunando todos los pensamientos, lograremos lo que cada uno de por sí y aisladamente no conseguiría y que es elevar nuestro nivel general de cultura y comprensión, crear conciencias libres, verdaderos hombres, y no como bestias esclavizadas, como tienen la desgracia de vivir nuestros hermanos españoles que están bajo el yugo del fascismo.

Así es que sin ningún recelo, sin ninguna mala interpretación, poneros todos entusiasmáticamente manos a la obra y colaborad cada uno en lo que pueda.

He de haceros una advertencia, y es que de encontrar algún día cualquiera de vosotros una duda sobre cualquier tema que tratemos, lo comunicuéis y de ser posible y de estar en nuestras manos, os será aclarado.

Un camarada del 3.º Batallón.

LECCION I.ª

Empezaremos hoy a estudiar dos de las letras que más confusión producen; la B y la V.

El origen de que estas letras se confundan en la escritura, proviene principalmente de la pronunciación.

El sonido de B se produce con los dos labios, mientras que el de V debería producirse con el labio inferior y los dientes superiores como la F, pero mucho más suave que ésta, de modo que las palabras **fino** y **feo**, por ejemplo, no se diferencian de **vino** y **vio**, sino que la V suena como la F, muy débil o suave por rozar apenas el labio inferior en los dientes de arriba.

Reglas para no confundir en la escritura la B y la V.

Delante de consonante (hay que distinguir primero las vocales y consonantes; las bicales son **a e i o u** y alguna vez la **y**; consonantes son todas las demás del abecedario). Se puede escribir B en castellano pero nunca V como en estas palabras: **Absolver**, **absortir**, **objeto**, **súbdito**, **hablar**, **visible**, **pueblo**, **blusa**, **brazo**, **abrir**, **hombre**, **obvio**, **subvención**.

Las terminaciones en **bilidad** se ponen con B, como en **habilidad**, **debilidad**, **amabilidad**, **afabilidad**, **responsabilidad**, etc. Se exceptúan **movilidad** y sus compuestos **amabilidad**, **inmovilidad**, etc., o sea lo que se refiere a **movimiento**.

Los verbos acabados en **bir** se escriben con B, menos **hervir**, **servir** y **vivir** con los compuestos de éstos.

Se escriben con V las palabras que terminan en **avo**, **ava**, **evo**, **eva**, **ivo**, **iva**, **ave** y **eve**, de los adjetivos; como en **bravo**, **brava**, **octavo**, **octava**, **nuevo**, **nueva**, **vivo**, **viva**, **vengativo**, **nuevo**, **suave**, **grave**, etc.

Es igualmente V la inicial de **villa** (población o casa de recreo) y de todo vo-

cablo que empiece con **villa**, como **villar**, **villano**, **Villanueva**, **Villarrobledo**, **Villadiego**, etc., excepto el juego de **billar**.

Con igual letra se escribe **nava** y todo vocablo que empiece de este modo, como **navaja**, **naval**, **Navalhermosa**, **Navarra**, **Navalcarnero** etc. Exceptúense **naba**, **nabal** o **nabar**, cuando son cosas de nabos, así como **nabad**.

Asimismo es V la inicial de nombres de población o terreno, si comienzan con **val** o **vall**.



AUSTERIDAD

El régimen capitalista encierra de por sí, por sus múltiples factores, una cantidad exorbitante de vicio y de depravación. Desde la más ligera incorrección, hasta los más criminales y abyectos instintos, como la guerra, han demostrado a la mayoría del mundo que, el hombre bueno, el camarada honrado y trabajador, era arrastrado en contra de su voluntad por esa ola de degeneración y malsanas intenciones.

Unas veces acosado por el hambre, otras la persecución a su pensamiento libre, el ser humano que no se doblegaba a los caprichos del mundo capitalista, sufría las vicisitudes de su soberbia y orgullo, y la miseria minaba, día por día, su hogar ya maltrecho por el latigazo burgués. Ellos hacían aumentar considerablemente esos refugios penales, esos llamados Dispensarios antituberculosos, esas mancebías repletas de proxenetas, los beatíficos asilos, esos dilatados reformatorios de represión inmoral, que muy bien se cuidaban de crear para demostrar su bondadoso proceder.

El robo, el alcohol, la grosería, el analfabetismo, la prostitución, etc., abunda como por encanto en los regímenes del oro y de la plata.



Mucho tenemos que decir a los camaradas de la retaguardia, los soldados que nos encontramos en vanguardia, y que como soldados del pueblo somos también militantes de las distintas organizaciones de nuestra retaguardia. Nosotros, que somos los que en primera línea de fuego defen-

No vamos nosotros a concretar en estos momentos cuál país es más o menos moral. No. Juzguémonos nosotros mismos y, de ello, saquemos sus consecuencias. Tampoco vamos a delimitar Fulano es mejor que Zutano. Por esto o por lo otro. No. Sería pueril destacar ante el mundo del dinero nuestros buenos y honrados actos. No querrián creerlo, ni verlo. Somos tan demasiado idealistas que no nos preocupa las alabanzas que en un caso podrían equivocarse a hacernos.

La justicia y la equidad la hemos de merecer y ganar con nuestras buenas obras. De nada nos sirven las buenas miradas, si el aire viciado de ciertos países enferman nuestro buen y desinteresado propósito de hacer bien. Nuestra lucha a vida y muerte, su fondo, hoy día, no es más que esto: la decencia, la honradez y el trabajo, contra la inmoralidad, el robo y la holganza.

Para nosotros el mejor de los jueces es nuestra misma conciencia. Una conciencia limpia y tranquila vigoriza al hombre, y éste a la sociedad. Enaltecer nuestras buenas costumbres es perfeccionar nuestra comunidad. Que nadie se sienta bajo el peso del castigo, por su innoble proceder. Luchamos por la desaparición del vicio. Somos nosotros mismos quienes hemos de corregir y corregirnos. Un ladrón entre nosotros es más repudiable que el enemigo que tenemos enfrente. Un traidor en nuestras filas cubre la labor del ladrón.

Camaradas, teniendo la garantía de ser atendidos en todas nuestras necesidades, es indigno apoderarnos de lo ajeno, cuando este ajeno es un camarada que lucha, igual que todos, por una humanidad mejor. Un plato, un vaso o una manta que a ti te falte, reclámala a quien debes. Nunca, ¡jamás!, lo cojas o se lo robes al compañero. Si nadie te ha visto, llegará el momento de controlar tus actos y de esta manera serías descubierto en tus malas acciones. Como espejo donde poder mirarse, cumplir como este camarada que todos vosotros conocéis.

ILDEFONSO TALAVERA ZAMORANO, cabo cartero del tercer Batallón de nuestra Brigada, estando cumpliendo con su deber de peatón, y al atravesar uno de los olivares de nuestras posiciones, halló, sin ser visto por nadie, una cartera que contenía MIL CUATROCIENTAS TREINTA PESETAS, de las que hizo entrega en las oficinas de nuestro Estado Mayor, donde fué felicitado por este rasgo de honradez.

Estas conductas en nuestra Brigada, y por ende en nuestro Ejército, honran grandemente a nuestras armas y nuestra República. Unica forma de desbaratar esa fantasía calumniosa que el enemigo, en su impotencia, hace propagar al extranjero, tildando a los "rojos" de criminales y ladrones.

V. M. G.

demos con las armas en la mano nuestra libertad y nuestra independencia, y que vosotros tenéis que defender lo mismo, ocupando los puestos de responsabilidad que os hemos encomendado con nuestra confianza plena queremos que os dejéis de insultos baladíes y formemos los dos frentes que nos hacen falta para ganar la guerra. En la vanguardia seguiremos empuñando el fusil hasta el momento no muy lejano de nuestra victoria, y en la retaguardia, el frente más preciso de la producción en estos momentos, lo mismo en material bélico que en el de abastecimiento, trabajad intensivamente.

Y cuando tengamos los dos frentes bien organizados en todos los aspectos, sin ninguna discusión de ideas y con un solo pensamiento —el de ganar la guerra— no nos quedarán más que a lo sumo días para nuestro triunfo.

No queremos usar el lenguaje que algún periódico se dedica a hacer, porque ese no es el camino que en estos momentos debe seguir la clase trabajadora, y si somos revolucionarios como decimos, el mayor enemigo que tenemos los trabajadores es el fascismo, que siempre ha sido

nuestro mayor opresor y al que tenemos que aniquilar cueste lo que cueste con nuestro mayor esfuerzo, como asimismo un esfuerzo máximo también de los compañeros que se encuentran al frente de las distintas organizaciones, para organizar la cultura de nosotros, los combatientes, y que nos den a conocer, de la mejor manera posible, la marcha de nuestra guerra contra el fascismo español y extranjero.

Hechas estas aclaraciones, no tenemos más que una solución; solución que la tenemos que tener presente hasta el último momento de nuestra victoria y que yo creo que no nos costará ningún trabajo si ponemos todos de nuestra parte el esfuerzo supremo que estamos acostumbrados a hacer la clase trabajadora. Esta solución consiste en que organicemos con nuestra ayuda al Gobierno del Frente Popular, los dos frentes esenciales para que nuestro triunfo no se haga tan lejano, y de cuyo fruto, que será el triunfo sobre el fascismo, participaremos por igual la vanguardia y la retaguardia.

LOPEZ

C O R R E O

Antonio Parra, tu artículo **Por un Ejército de Cultura**, está envuelto en el mayor confusiónismo, escribe cosas más concretas.

Cayetano Martínez, tu artículo **Así nació nuestro Ejército**, es un tema algo pesado, escribe sobre temas de más actualidad y del momento.

J. Barrero, tu artículo **El Ejército, los trabajadores y la guerra**, es una cosa muy vulgar, escribe cosas concretas.

Estos camaradas pueden dirigirse al Comisariado de esta Brigada, para que se le entreguen los originales.

PASAREMOS

¡¡Pasaremos!!, camaradas, es la consigna actual, y tenemos que hacerla nuestra y, por lo tanto, atacar.

Atacar sin cobardía, atacar con gran tesón, que a la justicia del pueblo no la vencerá el tirano sin la debida razón.

¡¡Pasaremos!!, camaradas, al grito de ¡viva España!, pero no ese viva "tan patriota" que dan Franco y su calaña.

Asaltemos parapetos, trincheras y barricadas, pero sean los prisioneros y sus vidas respetadas.

Demos ejemplo en cultura a todo el mundo entero, y sigamos atacando al grito de ¡¡Pasaremos!!

Julián ESCOLAR.

NUEVOS TRABAJOS

Hemos de empezar por reconocer que en nuestras unidades todavía falta por hacer algunas cosas de índole cultural y militar.

Nosotros sabemos por experiencia que el soldado que sabe por qué lucha, que comprende el carácter de la guerra contra el fascismo y las capas progresivas del pueblo, es mejor que aquel otro soldado que permanece aborregado y no se da cuenta por qué lucha contra el fascismo.

Nosotros hemos de hacer un esfuerzo por dar a entender a nuestros camaradas que la cultura está en relación directa con el triunfo, y por ello tenemos que sacrificarnos en todo y enseñar a los soldados y sobre todo a los nuevos reclutas, la idea por la cual luchamos y por la que no dudamos la mayor parte del proletariado español en sacrificarnos con la propia vida.

Y si con esta enseñanza la mentalidad de los compañeros que no han podido adquirir una cultura amplia, se asienta sobre una base política, habremos logrado un factor más para la victoria. Pero no es solamente escribir unos renglones, tenemos que ponerlo en práctica inmediatamente y evitar que en nuestro ejército, con el esfuerzo de todos, se liquide el analfabetismo.

Unas palabras me quedan que decir sobre la enseñanza de los nuevos reclutas. Por carecer la mayoría de éstos del conocimiento militar y de técnica guerrera, no saben defenderse, no saben atacar, desconocen el manejo de las armas, y esto es lo importante; enseñar a estos compañeros, decirles la necesidad que tienen de aprender el manejo de estas armas, que, llegado el caso, pueden ser su salvación.

Para esto es preciso que los soldados que estamos bastante tiempo haciendo uso de la mayoría de todo el material que se encuentra a nuestro alcance, nos pongamos en cualquier sitio a enseñar a los nuevos compañeros que se encuentran a nuestro lado, y de esta forma habremos logrado, aparte de enseñarles el manejo de las armas, evitar gastar municiones inútilmente sin objetivo alguno.

Todos son trabajos sencillos, pero que tienen una importancia capital que no debemos dejar olvidada para segundo término, por ser de mucha trascendencia y ponernos al trabajo para que se cumplan estas consignas.

El Comisario de la 1.ª Compañía del 65 Batallón.



REGLA GENERAL

- 1.º Evitar todas las causas de deterioro.
- 2.º Limpiar y repasar con regularidad el arma, antes y después del uso.

CAUSAS DE DETERIORO QUE DEBEN EVITARSE

- a) Los choques, las caídas, las roturas (especialmente del punto de mira).
- b) Las deformaciones. No falsear el alza manejándola sin bajar la plancha. No dar golpes a las piezas, al desmontarle, con un objeto metálico. No taponar el cañón. (El cañón puede reventar).
- c) La fatiga de los resortes. No dejarlos permanentemente tensos (fusil cargado).
- d) La exposición a la lluvia, al barro, al polvo, a los bombardeos. Abrigar las armas todo lo posible. No depositar las municiones directamente sobre el suelo. No picar los cartuchos en el parapeto.

INGREDIENTES Y MATERIAL DE LIMPIEZA QUE DEBEN EMPLEARSE

Destornilladores, baqueta, cuerda (para la limpieza del cañón en campaña), un

palillo de madera para la limpieza de las rendijas, cepillo y trapos.

Grasa para impedir que se oxide.

Aceite para suavizar los frotamientos.

Petróleo para quitar la grasa.

INGREDIENTES Y MATERIALES QUE NO DEBEN EMPLEARSE

Está prohibido utilizar:

El esmeril, la piedra pómez, el papel de lija para la limpieza de cualquiera de las piezas.

El agua.

Varillas metálicas (para la limpieza de las rendijas).

Alambre en lugar de cuerda.

COMO CUIDAR LAS PIEZAS, SEGUN SU NATURALEZA

Piezas de acero no bronceado: Si no están oxidadas, frotarlas con un pedazo de tela seco y limpio. Si están oxidadas, empañarlas en aceite que se quita con un trapo.

Cuando están muy oxidadas emplear rojo Inglaterra desleído en grasa.

Piezas de bronce: frotarlas sin sacarlas brillo.

Piezas de madera: frotarlas con un lienzo seco o con un trapo embebido en aceite. (Para casos de lluvia).

Piezas en acero bronceado: si no están muy oxidadas, frotarlas con un trapo seco y sin polvo.

Si están oxidadas, sírvase de un trapo ligeramente grasiento.

Prohibido emplear el cepillo o la piedra pómez.

COMO CUIDAR Y CONSERVAR LAS DIFERENTES PARTES DEL FUSIL

El cañón: Limpiar el interior del cañón con un pedazo de trapo seco de 10 centímetros de largo por 4 de ancho aproximadamente y que se pasa de un lado a otro con la baqueta o con un cordel, haciendo salir el trapo en cada movimiento de va y viene.

Si está oxidado, pasarle un trapo ligeramente grasiento.

Si el cañón está taponado, empapar el tapón de aceite.

Después de la limpieza, engrasarlo.

Cerrojo y caja del cerrojo: Quitar con un palillo de madera todas las partículas de pólvora que tapen las ranuras las diversas rendijas.

Aceitar ligeramente.

Muelles: Frotarlos y aceitarlos por dentro y por fuera.

LE TENGO QUE RECORDAR

Un héroe más ha caído víctima de una bala asesina, una bala traicionera que ha segado una vida joven, alegre y optimista.

El Teniente Moraleda, de la Compañía de Ametralladoras del 3.º Batallón, era un muchacho de ideales convencidos. Su conciencia de clase era vivo ejemplo de lo que es y lo que debe ser nuestro ejército. ¡Cuántas veces lo he oído exclamar: "¡adelante, compañeros!"

Con la P. U. A. salió el día 28 de julio de 1936 de la Ciudad Universitaria para Somosierra y, desde el primer combate, siempre supo conquistar un puesto de honor.

En la sierra, en el Centro, puente de los Franceses y, por último, en este frente del Jarama. Precisamente en el Primero de Mayo, fecha en que los trabajadores de todo el mundo se manifiestan contra la tiranía capitalista, contra el fascismo, nos has dejado para siempre.

No puedo por menos de evocarte, querido amigo, porque tú, como otros camaradas caídos, bien merecías el nombre de la P. U. A. Tú eres de los que por ella se han sacrificado y derramado su sangre, tú no eres de esos que, demagógicamente han vitoreado a la P. U. A. diciendo: "Yo no represento nada, porque yo soy la P. U. A., y la misma soy yo". Tú no eres de "esos" que, en el momento de la verdad, se escondían aterrados para ocultar su miedo.

Tú, que yo sepa, no has abandonado a tu fuerza, como han hecho otros traidores. Tú has permanecido en tu sitio y en él has muerto por eso, porque con tus actos y tus obras, que son siempre más eficaces que la charlatanería, has demostrado ser un antifascista cien por cien.

El Comandante del 65 Batallón

*Camarada,
que el libro y el fusil,
sean tus mejores amigos.
Cuidalos y desvívete de ellos*

Tenemos que prepararnos

Capacitarnos nos dicen los periódicos en el empleo de todas las armas, y nos instruimos en el manejo de la ametralladora, el fusil ametralladora, el cañón, etc. Pero he aquí que examinando las armas que se han inventado para la destrucción del hombre por el hombre en el sistema capitalista, y que hoy nos vemos en la necesidad de emplearlas para nuestra total emancipación, puede hacer su aparición el arma química, los gases.

Considerados los gases desde el punto de vista de destrucción, apreciamos que son tanto mayor eficaces cuanto mayor es el desconocimiento y el olvido que de ellos tiene la tropa. Un ejército que tenga un conocimiento de gases que sea capaz de acusar un ataque de gas, las pérdidas tanto económicas como morales y materiales del agresor son tan elevadas que suponen una gran derrota para el enemigo, más luego, teniendo en cuenta que el gas es un arma de dos filos sobre todo en un país como el nuestro, en el que los cambios de dirección del viento son tan frecuentes y rápidos, que el agresor se aventura a ser víctima de sus propios materiales de destrucción.

¿Lanzará gases el enemigo? ¿No los

lanzará? Un ejército como el que tenemos en frente, formado por un conglomerado de criminales y asesinos a sueldo, que no titubean en bombardear poblaciones abiertas como Guernica, el autor de los asesinatos en masa de Badajoz y Málaga, y tantos otros, saltando las más elementales reglas del derecho, no solamente internacional, sino simplemente humano, lo creo capaz de arriesgarse a lanzar los gases cuando se vea perdido, ya que el lanzarlos delata la total impotencia y desesperación del agresor. Y si no la hace es por miedo a nuestra réplica adecuada.

Estemos preparados para la guerra química, porque el saber no ocupa lugar, y para ello tendremos que poner toda nuestra atención y preguntad cuantas dudas se os presenten en las líneas de nuestro periódico que al efecto llevan a cabo los compañeros de Anti-gas agregados a la Brigada. Que en cada pelotón y en cada escuadra haya por lo menos un compañero instruido debidamente que sea fiel colaborador de la labor Anti-gas, y de esta forma estando preparados coadyugaremos a la victoria devolviendo golpe por golpe.

S. GARCIA

Del 65 Batallón.

¡SALUD Y SUERTE!

Las necesidades inherentes a nuestra lucha en armas contra el fascismo invasor, han hecho que los cuadros del Comisariado general de Guerra hayan sido reorganizados para que, perfectos y selectos, respondan debidamente a la función para que fueron creados.

Esta acertada selección de nuestro Comisariado general, nos priva hoy de la colaboración franca, decidida y revolucionaria, de nuestro muy entrañable y querido camarada Francisco Agudo, hasta hace unos días Comisario de la Brigada y que por orden del Ministerio de Defensa Nacional (Comisariado general de Guerra), ha sido trasladado a otra.

Conocemos a fondo la inmensa modestia y democracia de nuestro joven Comisario, para no herir en lo más mínimo sus íntimas convicciones con una prosa extensa, llena de florilegio literario, glosando sus altas cualidades de inteligencia, cultura y trato fino, sencillo y amable, puesto todo ello, como su vida honrada, al servicio del pueblo, de la causa y de la República democrática.

La República precisa sus valiosos servicios en otro frente. Por imperativo del deber, se ausenta de nuestro lado para unirse con otros hermanos de clase y continuar demostrando, como hasta ahora, su capacidad combativa y organizadora en pro del triunfo de nuestras libertades.

Aunque cubierto tu puesto, querido camarada Agudo, por el compañero Maynar, a quien tú aprecias con sinceridad y celebras la justicia de su nuevo cargo, de-

jas entre nosotros el recuerdo y la gratitud a tu persona.

Tu gran cariño y dinamismo en los asuntos de la Brigada, han hecho de ti ser un Comisario cien por cien. El nacer de MADRID te honra y te pertenece. Tu marcha nos desconsuela, pero tu trabajo continúa en otro lugar de lucha que la España leal y antifascista necesita. Esto nos satisface, porque tú, Agudo, eres de los de VERDAD.

¡Salud y suerte!

LOS DOS AMIGOS



Dos amigos se encuentran en el frente. Interroga el primero:

—¿Qué es de tu vida?

—No sabes una cosa muy importante..., y es que me he casado.

—Muy bien. ¿Cuánto me alegro! ¿Seréis uno?

—No; somos diez.

—Pues, cómo, ¿cargaste?

—No; es que mi mujer es un uno y yo soy un cero.

UN ACTO SIMPATICO

Ha llegado a nuestro conocimiento y a iniciativa del que fué Comisario de la Brigada, nuestro querido camarada Paco Agudo, haberse constituido en Arganda una organización de mujeres antifascistas que, animadas de la mejor buena fe y voluntad, quieren contribuir con su esfuerzo a ganar rápidamente la guerra.

Para ello, las tareas que primeramente desean llevar a la práctica, es la ayuda desinteresada y noble a todos los camaradas que luchan en las trincheras. El trabajo peculiar de ellas en la retaguardia ha quedado de momento ofrecido con lealtad a nuestra Brigada. El lavado y cosido de la ropa de nuestros camaradas, será realizado por estas compañeras colectivamente,

que con entusiasmo sin igual, tienen el vehemente deseo de sumarse de esta manera a luchar en contra del fascismo.

Son muchas las ideas que llevarán a la realidad. Una de ellas, la creación inmediata del Hogar de la Mujer, donde en convivencia fraterna, desarrollen su plan de cultura político-social.

Nos congratula enormemente este sentir de las mujeres antifascistas de Arganda, y, al mismo tiempo que enviamos les damos las gracias en nombre de los nuestro aliento a proseguir ese camino, soldados de la 17, por el cumplimiento del deber con este acto de solidaridad.

V. M. G.

puesto, el más responsable de los responsables, Vorochilof, en su trabajo, no vuelve atrás la cabeza hacia las victorias que le hicieron célebre en la guerra civil.

Mira hacia adelante, enseña a los ejércitos a mirar hacia adelante, a adiestrarse para rechazar toda agresión del capitalismo. Enrojece ahora cuando muchachos fogosos le hablan del futuro enemigo:

—Los trituraremos...

Enrojece y golpea su mesa de trabajo. Con voz alegre y enfadada responde:

—Los trituraremos, ¡cómo no! Mucho trituraréis si seguís con los métodos viejos de la guerra civil. Sin técnica, sin adiestramiento, sin una disciplina inflexible, os triturarán a vosotros.

Por esta razón se ocupa tanto de la Aviación, de la Química, de las nuevas formas de actuación de los ejércitos, y enseña con su clarividente inteligencia al ejército la nueva técnica, estrategia y tácticas militares; nuevos métodos, nuevas armas.

Nadie mejor para plasmar con hechos la labor a realizar en los cuadros de nuestro ejército, que aquellos jefes acreditados en la lucha por su técnica y administración en los combates; conjuntamente, con la conducta acrisolada y formal de esos Comisarios de Guerra, tan dignos y tan merecidos de ostentar el entorchado de cualquier jefe militar.

Los Comisarios de Guerra son el arma del ejército del pueblo. Y este alma se ha formado y ha crecido, tomado fuerza y vitalidad gracias, seguramente, a la fortuna de hallarse a la cabeza ese Comisario general tan internacional y tan español a la vez, tan cordial de trato como fino de espíritu; mentalidad selecta, bondad sencilla, cultura de alta cualidad: Alvarez del Vayo. Sus cualidades han sido las forjadoras de ese alma de nuestro ejército popular que es el Comisariado de Guerra.

El Comisariado de Guerra ha ido articulándose y creciendo paralelamente al crecimiento del organismo armado. Un detalle significativo que como en el ejército es síntoma de ello, es la selección; y estos Comisarios, verdaderos camaradas de lucha, ejercen una función de apostolado. Se le exige a cada Comisario que se dé cuenta de que su cargo está al servicio no de una determinada Organización o Partido, sino del ejército republicano y de la totalidad de la causa de la República y del Frente Popular.

El estudio de los problemas militares debe ser para el Comisario tan necesario y primordial como su educación político-social. El Comisario de Guerra, buen psicólogo, inteligente, afable y militar, es por excelencia el mejor colaborador de nuestras fuerzas, y tan reconocido de autoridad como el jefe u oficial militar que a sus soldados le impregna el espíritu democrático de nuestro Ejército.

Tema complejo para tratarlo en unas líneas. Procuremos, sin embargo, que cada cual responda de sus actos con sinceridad y nobleza, y no veamos obstáculos en la selección y depuración de los valores que nuestro ejército necesita.

Tratemos de conducirnos sin ambiciones y sin envidias, ante cualquier modificación de los cuadros en el ejército.

Nuestra Brigada tiene en su dirección dos camaradas que su solo nombre indica, con diáfana y elocuente conducta, el camino por todos a seguir: Comandante Castillo y Comisario Maynar. Orgullo para nosotros, camaradas soldados de la 17, acatar las decisiones del anciano militar, impregnado su espíritu por un ansia de renovación social, junto con el aval, el consejo y la enseñanza de nuestro Comisario; vidas llenas de sacrificios, vidas de apostolado, que su bondad, su democracia y su inteligencia les han hecho acreedores, el uno, a dirigir nuestras fuerzas, y a regentar hoy, el otro, el Comisariado general de nuestra Brigada.

Confiemos en hombres como ellos la depuración y selección de nuestros mandos. Así es como llegaremos al final de nuestras victorias. Aunque los criminales invasores dirijan sus Divisiones y sus Escuadras a impedir nuestro triunfo legítimo.

Dirijamos nuestra mirada efusiva y meditada a nuestra querida hermana Rusia. Ella triunfó con el cerebro y el fusil. Su cultura, hoy día, la hace llegar hasta el Polo Ártico.

Luchemos nosotros por igualarla.

VIMAGA

67 Batallón.

ACTUALIDAD

MANDO Y COMISARIADO

Se ha escrito y hablado mucho sobre la depuración de mandos en nuestro glorioso ejército popular y de la eficacia y funcionamiento del no menos glorioso Comisariado general de Guerra. Todos los que así lo han hecho, han coincidido en el fondo de sus nobles y leales opiniones en seleccionar puestos y cargos de alta responsabilidad, con la rapidez precisa y la inteligencia necesaria, en aras de obtener resultados positivos urgentes y que la guerra nos tenía sumidos en un profundo desconcierto.

Al comienzo de esta guerra cruel que atravesamos, vimos la urgente necesidad de crear un potente y fuerte ejército, que, hoy día, permite, si no igualarse a los de las grandes potencias Europeas, sí ser objeto de encomio y admiración por parte del mundo entero.

Nuestra vivacidad en la lucha, el entusiasmo en la organización y la experiencia adquirida en diez meses de guerra, hace que se nos depare de manera inteligente, no las reformas precisas en los cuadros del ejército y Comisariado, sino la perfección y selección debida, que haga funcionar, con el menor desgaste posible y con el rendimiento y la eficacia que se debe, nuestro ejército popular. Y, de esta manera, acelerar cuanto antes el triunfo a que tenemos derecho, y que en el pecho de todo combatiente late un fortísimo deseo de ver realizado a costa de su generosa sangre.

No vamos en este sucinto comentario a señalar los galones que nuestra victoria necesita. Solamente recoger y hacernos eco de que, convencidos todos que nuestro ejército es uno de los mejores y que infligirá al fascismo nacional e internacional el castigo merecido, el puntal más firme de nuestro triunfo, el éxito de nuestras acciones militares, radica precisamente en el fondo de una consigna lanzada al ambiente antifascista: Mando único y disciplina férrea.

Por quien debe y corresponde en la actualidad, se camina con paso seguro y firme en la unificación de nuestras armas. Una sola y única preocupación nos inquieta a cuantos vivimos la tragedia de la guerra: la capacidad técnica y combativa de nuestros soldados.

Unos afirman y otros vacilan de si la guerra es arte o ciencia. Lo que no podemos negarnos a reconocer, recogiendo hechos pasados en la historia del mundo, que tanto la estrategia como la táctica, tanto la figura de los jefes como la faz de los héroes, nacen como derivados del carácter de la guerra, de sus fines y de la composición de clase de las partes beligerantes. Lenin, antes ya de la lucha de octubre en Rusia, exigía de los destacamentos bolcheviques "arte y triple valentía". Para ello, existen las escuelas de preparación militar de manera intensiva en la patria de los trabajadores. Recojamos nosotros las enseñanzas del pasado y esforcémonos una vez más en la capacitación militar. Seleccionemos con habilidad y tacto los man-

dos y medios mandos de nuestro ejército. Esculpamos en piedra la labor desarrollada por jefes y oficiales de nuestras bisoñas milicias. Pero sin postergación alguna, sin desdeñar el sacrificio y la abnegación de las mismas, veamos de destacar los de capacidad, inteligencia y vocación al arte militar.

En nuestra guerra, a nadie nos mueve ambiciones desmedidas y desenfrenadas. Unicamente una, general y sentida por igual por todo sincero y honrado antifascista: ganar la guerra y establecer en nuestro suelo patrio la paz y prosperidad.

De esta manera, unido el nuevo jefe militar, nacido de la entraña del pueblo trabajador, con aquel otro militar leal y antifascista que desde el primer momento contribuye con su esfuerzo y su capacidad al éxito de nuestras armas, veremos pronto en realidad el anhelo y deseo de exterminar sin demora y para siempre al enemigo común.

A este respecto, recordemos a ese general del ejército rojo, lleno de satisfacción y orgullo ante la potencialidad y capacitación de las masas militares a sus órdenes: Clemente Vorochilof. En su



Ayuntamiento de Madrid